



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12027

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrac-
to.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 11 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretté rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En bien de todos

El proyecto del señor Urzaiz, de pagar en oro los derechos de aduanas, ha determinado una baja en los cambios, que ya es muy notable aunque no tanto como el ministro desea.

De 40'90 a que estaban al leer el proyecto el ministro, han bajado hasta ayer a 32'50, es decir mas de ocho enteros, y con esto que ya demostró que el fin perseguido se logró por fin.

Desprovistos de todo egoísmo, hemos de declarar lealmente que eso nos complace. Se trata del bien de la patria y esta esta por encima de todo.

Era bochornoso que el crédito español anduviera rodando por el suelo, é irritaba que un grupo de agiotistas chupara a España la sangre de las venas. Tal abuso no podía durar y al ponerle coto el ministro con su discutido decreto, ha merecido bien de la patria y los aplausos de la opinión justa é imparcial.

Claro está que el decreto ocasiona perjuicios. Sólo con evitar el agio, ya lesiona los intereses de los agiotistas; pero siendo abusivos, egoístas y mas, están bien lesionados.

Hay otros intereses mas dignos de respeto que el proyecto lesiona, intereses que se deducen del comercio y la industria: del trabajo; esos intereses sufren grave lesión, tan grave y honda, que el restablecimiento de los cambios significa su ruina.

A poco que se observe, se ve que hay poblaciones favorecidas con el decreto del señor Urzaiz. Son las mas, la mayoría de España, las que por qué no decirlo? deben ser atendidas preferentemente. Pero hay también número respetable de pueblos—Cartagena es uno—que a medida que los cambios bajen ve-

ran agotarse su industria y su comercio.

Los minerales y metales se exportan a los mercados extranjeros; y al pagarse en oro, aprovechan los exportadores ~~el alza de los~~ cambios, sobreprecio sin el cual sería imposible la explotación de minas y fundición de minerales, por el escaso valor que los metales tienen en los mercados.

Las industrias minera y metalúrgica quedan sacrificadas. Ya se resienten hoy de la baja de los cambios, pero no se quejan. Los mineros y los fabricantes de plomo saben que serán sacrificados, mas se callan como buenos patriotas que son; y aunque sienten el daño, enmudecen.

Pero pueden reclamar y reclaman que se les faciliten medios para que sus minas y sus fabricas no queden paradas y esos medios que piden, no son otra cosa que la supresión de las trabas que impiden que la industria minera tome el desarrollo que debe y que tendría sino fuese por los repetidos impuestos que sufre y la irracional manera de cobrarlos.

Invocase sin cesar el patriotismo, y patriotas, muy buenos patriotas se muestran los mineros.

Pero haya patriotismo en todos, desde el ministro al contribuyente, desde el que beneficia sus intereses en la baja de los cambios hasta el que ve que el oro a la par significa su ruina.

Es preciso volver á la normalidad de la vida económica; pero no en tropel, atropellando, sino pisando por camino firme, con paso seguro y ayudando a los que no puedan caminar.

TUERETAZOS

Los azucareros aspiran al monopolio del artículo.

Ya han abordado al señor Urzaiz, pero el ministro de Hacienda se ha desentendi-

Sin embargo, me escamo. Este señor Urzaiz va resultando de pura cera y se amolda (vaya si se amolda!) á muchas cosas á que antes se negara.

Y hay motivos para escamarse, por que los azucareros ofrecen mayor suma que la que recoje la Hacienda.

Y como al ministro le falta la guita, me tomo que la tome y nos parta dejándonos amargos.

Eso sí, los azucareros se presentan melosos, dispuestos generosamente á no subir el precio del artículo del que actualmente tiene.

¿Y de bajarlo? Eso se lo reservan; mas está entendido: No lo bajarán.

Suplicamos al señor Urzaiz que no los oiga.

Bastante sufrimos con los monopolios de cerillas que no alumbran, cigarros que no arden y explosivos que matan, para que nos carguen ese otro que sería seguramente de azucar que no endulce.

Los alcoholeros también ofrecen más dinero del que se les pide.

¿Y dicen que no hay patriotismo y que á los españoles no nos gusta pagar!

Eso era antes.

Ahora nos piden dos y ofrecemos tres. Ahí están los azucareros y alcoholeros como ejemplos vivientes.

Ya se habla de un nuevo debate político que se vá á plantear en el Senado.

Lo iniciará Primo de Rivera.

Y se volverá á hablar de Cavite y Santiago de Cuba.

Pero ¿ganamos algo nombrando la soguá?

¿No vale más que la dejemos quieta? A mí me parece que es peor menecallo.

Mas si quieren los señores, que siga.

Cosas de «La Patria»

Conste que no se trata de cosas de España, de la patria grande, única é indivisible, de la cual soy y de nadie más; se trata de «La Patria» de Bilbao, periódico muy religioso (por muchos años) bilingüe, nacionalista con vistas á las matas, para el cual es malo todo lo de España que no sea Baskonia.

Pasando por alto ese pecado de soberbia, que no se hermana bien con el fervor religioso de que hace alarde, hemos de responder al honor que nos hace, copiándonos un artículo entero, con el fin de manejar la tralla es decir de propinarlos un par de *La Tijazos*, medio par en prosa y medio en romance.

Tiene «La Patria» toda la parte del hulo acé del Ebro como si fuese sentina de vicios, depósito de basura ó algo parecido y hasta lo malo que pasa ó existe en su casa lo reputa como procedente de la agena.

Pues verán ustedes:

Hace unos cuantos días, se me ocurrió hablar de los crímenes que se cometen por fútiles motivos y tomando pie de uno cometido en Barcelona por una tontería, otro en Murcia por una futeza y otro en un pueblo de Vizcaya por el esquilno de una mula, escribí un artículo titulado «Barbarie», que era un cuadro muy negro, pero retrataba fielmente lo que pasa en España, es decir en Cataluña, Vascongadas, Aragón, Murcia y demás regiones españolas eh?

¿Barbarie dijiste?—pensó «La Patria».—Pues me viene como anillo al dedo.

Y lo copió enterito y lo sirvió al público sin ningún comentario.

Es lo que él diría:

—A confesión de parto...

Peró colega ¿eso de la mula ha pasado en Pacheof? Los crímenes que se cometen en territorio vascongado ¿son de mentirijillas?

Hay un refrán que dice: «Dime de lo que alardeas y te diré de lo que careces»; más no se lo aplicamos, porque somos así, buenotes, justos en lo posible y sabemos que desde el Pirineo hasta el Estrecho de Gibraltar, en toda la extensión de esta piel de vaca que sirve de peana á la española familia, no hay mejores ni peores en celestividad. Individualmente sí, los hay buenos y malos; pero en montón... ¡Cállese «La Patria» esa majadería!

No toma el colega que nos incomodemos. Cuando tiene un desquite de patriotía, sentimos un si es ó no es de indignación; pero antes de que estalle nos ataca la risa y á gozar se ha dicho!

Porque el colega, á fuerza de vivir pegado al terruño se ha olvidado ó no sabe muchísimas cosas.

Y dice que no hay murciano sin zaragüelles.

Y llama ideales á los enyos (á sus ideas, no á los zaragüelles.)

Y nos dice que no seamos dañinos, po que allí no se ostarba á nadie.

Ahí es el centro nacionalista, dónde se dicen cosas que no vienen á cuento y se piensan otras que hacen poco favor á los que las formulan en palabras.

¡Los ideales de «La Patria»!

¡Cualquiera sabe á dónde va el colega!

Aunque hay quien dice que ese del nacionalismo se explota en pró de la gente de otra cuerda.

Como siempre hay ilusos...

Yo no sé porque pienso que el *Caracol* que escribe en el colega es boquinegro.

Uno de acá.

Nota.—En Murcia ya no se encuentran zaragüelles ni para un museo. Sépalo *Caracol*.

DON FEDERICO GOBARTT

Nuestros temores han tenido triste confirmación.

Esta mañana, á las seis, ha dejado de existir, nuestro distinguido y buen amigo el general de división y gobernador militar de esta plaza, D. Federico Gobartt.

Lo sentimos de todo corazón como lo sentirán los que tuvieron la honra de tratarlo; si quiera no tuvieron con él otras relaciones que las superficiales de sociedad. Ellas eran suficientes para apreciarlo en lo que valía.

Hombres como el que acaba de bajar á la tumba se encuentran pocos. Su amabilidad era lealtad; su trato irreprensible; su bondad se contrastaba á cada momento por las consideraciones que tenía con todo el mundo, chicos y grandes, ricos y pobres.

Servicial en cuanto podía, sus favores no reconocían más que una barrera; el deber, del cual vivió siempre esclavo el Sr. Gobartt.

De costumbres sencillas y ansteras, su mando se deslizaba sin rozamiento de ninguna clase; y en las ocasiones en que la representación del pueblo reclamó su ayuda, la prestó gustoso en tanto pudo hacerle sin daño de los intereses que representaba.

Desde hace mucho tiempo nos honraba con su visita. Todas las tardes venía á de partir con nosotros hasta la hora del correo; y en esas horas que él y nosotros pasábamos á gusto, hablando de mil cosas, aprendimos á respetarlo y á quererlo. Por

El templario contestó:
—En ninguna otra tierra cristiana me ha sucedido un hecho parecido. Ayer, en el camino de Tinetz, fui acometido por un caballero de los vuestros...
Al oír aquellas palabras, Zbshko palideció y miró al rey que se hallaba muy afligido.
Jasko de Tencin exclamó:
—¿Es posible?
—Preguntádselo al señor Povala; él lo vió.
Los ojos de todos se volvieron hacia el héroe que con la vista baja murmuró:
—¿Es verdad!
Los caballeros vociferaron:
—¡Infamia! ¡infamia! mejor sería que la tierra le hubiese tragado.
Y era tanta la vergüenza que algunos sentían, que se golpeaban el pecho lanzando imprecaciones.
—¿Por qué no le mataste?—dijo el rey.
—Porque su cabeza pertenece á la justicia,—contestó Povala.
—¿Le detuvisteis?—preguntó Jasko.
—No, es un hidalgo y me prometió presentarse al tribunal.
—Faltará que comparezca,—añadió el templario con ironía.
En aquel instante una voz triste sonó detrás de él.

la corte palidieron de ira; Martzin de Vrotzimovitz, Schimanski, Sasvilicoski, Schetucki, Povala de Tacov Zindam de Tasekovitz y Zigmunt de Bebov exclamaron:
—¡Maldición!—Sois un huésped y no podemos desaharos.
Zaviscia el Negro, célebre entre los célebres, el campeón de los caballeros, volvió su faz cejijunta hacia Lichtenstein y exclamó:
—Caballero, insultáis á un pueblo, sabiendo que en calidad de embajador, sois sagrado é inviolable!
El templario no se inmutó, contestando lentamente:
—Nuestra orden, antes de establecerse en Prusia, combatió en Palestina, donde los pueblos aunque sarracenos, respetan á los embajadores; sólo en nuestro país no se respetan.
Creció la agitación; resonaban por todos lados gritos y blasfemias.
El rey se levantó de su asiento y siguiendo la costumbre lituana hirió palmas.
Entonces el anciano Jasko Topor de Tencin, supremo magistrado de Cracevia, dijo solemnemente:
—Noble caballero de Lichtenstein, si como embajador os han insultado, hablad, y la justicia cumplirá con su deber.

El bufón Vziarusek, sentado en un banquito junto á la puerta, imitaba el canto del ruiseñor, cosa que agradaba mucho al rey.
Otro bufón daba vueltas á la mesa siguiendo á los criados que servían los platos, y poniéndose tras los comensales, imitaba con tal perfección el zumbido de las avispas, que más de uno dejó ocnchillo y tenedor para sacudirse el importuno bicho, adomán que hacía prorrumpir en risas á los demás.
Zbshko servía con mucho celo á la princesa y á Danusia y cuando Lichtenstein se dió con las manos en la cuna que ya empezaba á ser calva, soltó la risa, y lo mismo hizo Jamutun, joven príncipe lituano, que al reír se le caía la comida de la boca.
El templario advirtió la broma del bufón y sacando algo del bolsillo, se volvió hacia el arzobispo y le habló en alemán.
—El noble caballero te ofrece dos monedas,—dijo el arzobispo al bufón,—con tal de que no zumbes cerca de él; acuérdate que las avispas se apartan con la mano y los tanos de tu ley con un palo.
El bufón tomó las monedas del templario y aprovechando la libertad que se concede á sus semejantes, dijo:
—Hay mucha miel en tierra de Lobgín, y por eso